

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CHACO

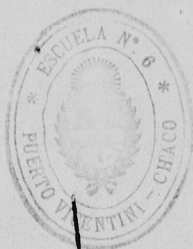
168

RESISTENCIA

Maestro TERESA SOTELO Escuela n.º 6

Fojas 3

OBSERVACIONES



Localidad Resistencia Puerto Vicentini
Escuela N.º 6.

Nombre de la persona que la narra Ciriaea S. de
Calvo de 56 años.

Nombre del maestro - Ceresa Sotelo

En mi infancia más de una vez me llamaba la atención el gusto con que mi padre expresaba los casos circunstanciadamente en lo que faltaba el ingenio, éste suplía con el celo de aprovechar las circunstancias haciendo así algún virtuoso apéndice de su cuento histórico lo que sería bastante para rebelar el discreto exordio que no desvanece la elocuencia de palabras por más que se esfuerza la fuerza de la oración a más de lo justo ni siquiera retrotraerse aquí, como caudal suficiente con la intención de que ella supere por que es concepción ó cuento quejas de una de mis íntimas afecciones, no ni jamás pues no trataré más que de narrarlo sin consolidarme del bosquejo.

En los anales de nuestra historia tenemos la guerra con nuestra vecina República del Paraguay, entonces aproximadamente a quince kilómetros ó sea lo mismo entre la desembocadura

del río Bermejo y la primera población paraguaya llamada "Humaitá" ubicada sobre el río Paraguay; hay un lugar donde las tropas argentinas destacadas para control de las paraguayas, que, como hormigas voladoras cubría el horizonte en las costas de su dominio por que allí abundaba los árboles llamados "Cimbo" (palabra puramente americana) hoy aquel punto es llamado Puerto Bermejo donde se encuentra una progresista población bajo todos los conceptos pero inundada periódicamente como nuestro puerto llamado Barranqueras, único mal que allí puede indicarse

Entrando en materia: Cimbo hoy Puerto Bermejo en su misma población tiene un riacho llamado riacho Cimbo que desagua en el río Paraguay. Este riacho en tiempo normal se pasa a pie o con un salto; pero cuando se presenta las crecientes periódicas navegan vapores de gran calado como sucedió precisamente durante la guerra del Paraguay.

Como tengo dicho este riacho tiene su desembocadura en el Paraguay y de allí sigue casi en línea recta hacia el norte, de manera que a medida que se interna en el Chaco Austral, va aumentando progresivamente de dimensiones hasta veinte kilómetros aproximadamente que se une con una gran laguna conocida históricamente con el nombre de laguna Cimbo que

tendrá cerca de unos 40 kms de largo por 10 de ancho, donde los buques de guerra paraguaya, se internaron por el riacho timbo y allí las fuerzas Argentinas la mandaron a pique.

En el mismo centro de la laguna existen varios objetos que de lejos parecen raigones donde las aves acuáticas se posan cuando la laguna está baja la que nunca se seca como también el riacho Simbo. En la destinada población del Reymajo situada sobre las mismas barrancas del río Paraguay a diez cuadras del mismo punto hay tres plantas de (pindo) palabra guaranítica que forma un triángulo como si a propósito se hubiesen sembrado; y a la mitad de su tallo más o menos a la altura del alcance del hombre cada uno tiene un gran agujero que lo atraviesa.

De entre medio de estas plantas de pindo o dátil, cuando la atmósfera está cargada y la noche sin luna todos los habitantes (se comprende los de la proximidad de los dátiles) dicen que suele aparecer una luz semi-verde y colorada que siguiendo la costa del riacho llega hasta la orilla de la laguna Simbo y se interna en un abordecito situado a cinco Cuadras de una población de mi tía Piraca del Calvo que está ubicada sobre la laguna timbo de

donde en las mañanas de la noche de referen-
cia se siente con toda claridad que saben como
si fueran dos militares a caballo que vienen, con
toda exactitud a terminar en una planta de pin-
do o dátil con un agujero igual al de los tres
anteriormente mencionados situados a una cua-
dra de la casa de tía, donde en la noche de
referencia suele aparecer algo como si fuera
una bola de fuego que corre por el suelo hasta
llegar a la laguna donde se siente como si
el contacto del agua la apagara.

Los pobladores de estas regiones
son gentes sencillas sin malicias y todos a una sola
voz le hacen a quienes quisieran las mismas referen-
cias que aquí al correr de la pluma vengo haciendo.

El primer indicio que va a producir una re-
ca más de lo anormal, es cuando en medio de la la-
guna se ven los palos de los buques paraguayos
a pique que algunas indígenas de aquellos me-
morables tiempos dicen entraron cargados de ar-
mamentos, unos, y otros de oro y plata que quisieron
poner lejos de la observación de sus enemi-
gos (argentinos)

El segundo indicio, que cuando el
tiempo está llovioso o por llover se ve en-

vulto negro, que recorre las costas de la laguna donde no hay polladores, asemejándose a aquel vulto con toda exactitud a un chanchito jalisco; el que ha pesar de ser perseguido para aproximarse a él, nadie ha tenido el gusto de hallarse cerca para darle cuenta de lo que es.

El tercer indicio es que al agua de la laguna la cubre una tela finísima casi imperceptible de cardenillo y en una de las costas también se nota viento un algo como si fuera de esta materia y cuando sin viento se nota grandes marejadas como si lo hubiere y bastante fuerte.

Cuando la seca se ha pronunciado todos los peces y yacaros que la habitaban se mueren y flotan sobre la superficie formando un algo fétido que es capaz de enfermar a quienes no se hallan familiarizados, ahora no sé si habrá algunos vegetales que dejando caer sus semillas al agua y pretendiendo alimentarse los peces se envientan y mueren ó cual es la causa de ésta

Correa de tela B

donde en las mañanas de la noche de referen-
cia se siente con toda claridad que salen como
si fueran dos militares a caballo que vienen, con
toda exactitud a terminar en una planta de pin-
dó o dátil con un agujero igual al de los tres
anteriormente mencionados situado a una cua-
dra de la casa de tía, donde en la noche de
referencia suele aparecer algo como si fuera
una bola de fuego que corre por el suelo hasta
llegar a la laguna donde se siente como si
el contacto del agua la apagara.

Los pobladores de estas regiones
son gentes sencillas sin malicias y todos a una vo-
z le hacen a quienes quisieran las mismas referen-
cias que aquí el correr de la pluma venga haciendo.

El primer indicio que va a producir una re-
ca más de lo normal, es cuando en medio de la la-
guna se ven los palos de los buques paraguayos
a pique que algunas indígenas de aquellos me-
morables tiempos dicen entraron cargados de ar-
mamentos, unos, y otros de oro y plata que quisieron
poner lejos de la observación de sus enemi-
gos (argentinos).

El segundo indicio, que cuando el
tiempo está lluvioso o por llover se ve un-